

Congreso Internacional “La Escuela de Salamanca: pasado, presente y futuro”

Rectores de las Universidades organizadoras, Prior provincial de los Dominicos de la provincial de Hispania, autoridades, fundación Larramendi, ponentes, investigadores, señoras y señores.

Es un verdadero placer para la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno poder acompañarles hoy en la inauguración de este Congreso Internacional “La Escuela de Salamanca: pasado, presente y futuro”, en un año tan significativo como es el del V Centenario de una de las tradiciones intelectuales más fecundas de nuestra historia.

Quisiera comenzar felicitando muy sinceramente a las instituciones organizadoras, a la Universidad de Salamanca, a la Universidad Pontificia y a los Dominicos, por la ambición y la calidad intelectual de un programa que promete días de reflexión tan intensos como estimulantes.

Basta una primera mirada al programa para comprobar algo que todos intuimos: que la Escuela de Salamanca no es solo una referencia del pasado, sino un pensamiento vivo, capaz de seguir dialogando con muchas de las cuestiones que hoy nos preocupan como sociedad.

La Escuela de Salamanca nació en un tiempo de grandes cambios, y sus maestros supieron afrontarlos con una combinación poco frecuente de rigor intelectual y profundidad humana, situando en el centro la dignidad de la persona, el bien común, la justicia y la responsabilidad del poder.

Ese es su legado. Y también la razón de su vigencia.

Por eso, hablar hoy de la Escuela de Salamanca es hablar del presente, del Estado de Derecho, de los derechos humanos, de la ética pública, y es, sobre todo, hablar del futuro y de la responsabilidad que tenemos de transmitir y encarnar esos valores en contextos nuevos.

Desde la Fundación Tatiana entendemos nuestro trabajo precisamente desde esa mirada de largo plazo. Como fundación patrimonial, nuestra vocación es cuidar y proyectar en el tiempo no solo el patrimonio, sino también aquellos valores que consideramos esenciales para la sociedad.

En todos los ámbitos en los que trabaja la Fundación (investigación, formación de jóvenes, emprendimiento e inversión) están presentes los valores humanistas que inspiraron a los maestros de la Escuela de Salamanca: la centralidad de la persona, la primacía de la conciencia, el diálogo entre razón y ética y la búsqueda del bien común.

Por eso, nuestra colaboración con las universidades y con el mundo académico es algo natural. Quisiera aprovechar este momento para agradecer de manera expresa a la Universidad de Salamanca su colaboración continuada, tanto a través de la doctora María Martín, en distintos proyectos docentes y culturales vinculados al liderazgo y al humanismo cívico, como del Servicio de Inserción Profesional, Prácticas, Empleo y Emprendimiento, en nuestro programa de emprendimiento, con la profesora Mili Pizarro.

En este contexto, me gustaría compartir brevemente una iniciativa que la Fundación va a poner en marcha junto con la Universidad: el Programa Internacional de Liderazgo Cívico para Jóvenes Juristas “Escuela de Salamanca”, dirigido a jóvenes profesionales del Derecho de todo el mundo, con el objetivo de formarles no solo en el conocimiento técnico, sino en el liderazgo cívico y la responsabilidad social de su vocación, al servicio del Estado de Derecho.

Con esta iniciativa queremos contribuir, modestamente, a que el legado intelectual de la Escuela de Salamanca no sea solo objeto de estudio, sino también una fuente viva de inspiración para las nuevas generaciones.

Permítanme terminar deseándoles unos días de Congreso realmente fructíferos: que sean un espacio de debate riguroso, de diálogo respetuoso y de búsqueda compartida de la verdad, rindiendo así el mejor homenaje posible a quienes hicieron de Salamanca un lugar de pensamiento libre, comprometido y profundamente humano.

Muchas gracias, y mis mejores deseos para el desarrollo del Congreso.